



Cuento estratégico 11.2

Capítulo 11: Sobre los métodos de desarrollo: internos, externos, alianzas

¿A qué acuerdo llegamos?

Diana Benito Osorio
Universidad Rey Juan Carlos

Y allí estaba yo, mirando atónita al mismísimo Jean Paul, rey de reyes, soltero de oro, oscuro objeto de deseo y listo como las ardillas, más simpático que un monologuista y el yerno que cualquier padre quisiera tener. Y ese era el problema, yerno. Porque sí, allí seguíamos Jean Paul y yo, él arrodillado y portando un anillo y yo de pie con unas ganas infinitas de salir corriendo. Y no era para menos. Todo aquello me había producido un intenso hormigueo estomacal, batallones de dudas recorrían mi cuerpo, clavándose como agujas desde mi frente a mis talones. Él lo tenía claro, quería el mayor compromiso: misma casa, mismos planes, misma cuenta corriente, mismo proyecto de vida. Y lo tuvo que decir:

—¿Quieres ser la Sra. de Piaget?

Tragué saliva para no gritar: ¡No! Dios mío, ¿me estaba pidiendo que perdiera hasta mi identidad? ¿Sra. de Piaget? ¡Si yo soy de Usera!

¿Ser uno? ¿Como si nos fusionáramos en un nuevo ente aunque le llamemos matrimonio? Su objetivo, así me lo dijo, era crecer, ser una familia. Igual me estaba pidiendo hasta multiplicarnos. Jean Paul quería un compromiso irreversible. Esto ya no iba de enfadarse y cerrar la puerta de casa para disfrutar de mi espacio, de mi pisito de soltera. Si le decía que sí, ya solo podría mosquearme y cerrar la puerta de una habitación para encontrarme de frente con él al rato en el pasillo. ¿Agobio? ¡Qué va! Empiezo a sudar.

Ya sé que el matrimonio hoy en día no es irreversible con un "hasta que la muerte nos separe", pero es que este tío no podía haberme dicho algo así como: ¿salimos en serio? ¿salimos más a menudo? O llamadme loca, ¿por qué no ha preguntado si nos íbamos a vivir juntos? Algo menos comprometido, menos formal, menos agobiante. Un primer paso, un paso a paso. Ir evolucionando como un "nosotros autónomos" y como un "nosotros en la relación", caminando hacia una meta común desde el compromiso, la confianza y la flexibilidad, con libertad, con nuestros propios objetivos, tratando de alcanzar esa visión de la vida que tan diferente es, desde siempre, para cada uno de nosotros por separado.

Menos compromiso, sí. Eso convertiría esta decisión en algo menos trascendente, más reversible, donde podemos compartir muchas cosas pero también tener nuestra propia vida al margen el uno del otro. Y si fuera así, podría gritar a los cuatro vientos: ¡Sí, Jean Paul! Y ser felices todos, nosotros y las veinte personas que habían dejado de cenar para observar la escena en el restaurante.





Sin hacer mucho caso al público expectante, yo le seguía mirando, sonriendo, apretando tanto los dientes que sentía que se me iba a saltar el empaste de una muela. ¡Dientes, dientes! como decía aquella. En mi cabeza una legión de neuronas unidas como espartanos gritando: ¡Hola! ¿Tú no quieres seguir viviendo sola? ¡Sola! Te gestionas tu tiempo, eres totalmente independiente, no quieres lavadoras compartidas, odias los cepillos de dientes en vasos comunes. Puede que así tengas menos recursos, pero los que tienes, sabes que son tuyos y solamente tuyos, que los controlas de la mañana a la noche. Niña, espabila. Tu vida ad hoc para ti no tiene precio. In-de-pen-den-cia.

A estas alturas Jean Paul ya había dejado de sonreír y estaba a punto de levantarse, cuando apareció un regalo de esos que te hace la vida, mi mejor amiga, Cris. Ella, siempre oportuna, siempre preparada y que me conocía casi como mi madre, sabía de mis dudas y de mis miedos. Yo no podía decidir en ese momento bajo presión sin mi periodo de reflexión sereno, así que gritó por mí:

—¡Un brindis por la Sra. Martínez! ¡Qué vivan los "nonos"!

No pude dejar de reír durante la hora siguiente. Todos brindaron por los "novios", hasta el pobre Jean Paul estaba feliz, aún no entendía bien el castellano. Cris y yo nos abrazamos fuerte. Desde hace más de diez años llamamos "nono" a ese "no novio" con el que quedamos de vez en cuando, pero que nunca llegará a serlo.

Jean Paul, no te líes. Vamos a seguir compartiendo, pero ya iremos viendo. Cada cosa... ¡a su tiempo!

Fecha del cuento: Enero de 2021

